

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

“... Yo he venido al mundo para dar testimonio de la verdad”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Dedicar un tiempo concreto de esta semana a leer esta Palabra de Dios y compararla con tu vida.

Llevamos una “palabra”. Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios, buscando también algún momento para orar con ella.

6. Oración final.

Buen Jesús, tú eres rey de la Justicia, que cambias la sociedad y los valores del mundo, que quieres la dignidad de las personas y la igualdad. Tú eres rey de la Paz, que es compromiso por la vida y lucha por la justicia. Tú eres Rey y luchador por la causa del Reino, y quieres que nazca una nueva manera de vivir... sencillamente en el amor... Haznos también a nosotros luchadores por la causa del Reino. AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

FIESTA DE CRISTO REY -CICLO B-
Juan 18, 33-37



1. Oración Inicial.

Señor de la Vida, tu Palabra es la fuente viva. Envía tu Espíritu Santo para acercarnos a ella y comprenderla. Danos también la gracia, la voluntad y el valor necesario para vivirla en nuestras vidas. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: El juicio de Jesús tiene lugar en el palacio donde reside el prefecto romano cuando viene a Jerusalén. Acaba de amanecer. Pilato ocupa la sede desde la que dicta sus sentencias. Jesús está atado de manos como un delincuente. Allí están frente a frente: el representante del imperio más poderoso y el profeta del Reino de Dios. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Juan 18, 33-37**. Hacer una lectura atenta, pausada y reflexiva. Tratar de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para que la palabra de Dios pueda penetrar en nuestros corazones. Terminar cantando: "*Tu Palabra es luz*", n° 24. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?
 - 1) Cada persona dice el versículo o parte del texto que le impresionó más.

- 2) ¿Qué preguntas hace Pilato a Jesús? ¿Cuál es la actitud de Pilato y qué le preocupa?
- 3) ¿Qué responde finalmente Jesús a la pregunta si es Rey o no? ¿En qué consiste su realeza?
- 4) ¿Quiénes son los que escuchan su voz?
- 5) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

- a) "*Mi reino no es de este mundo*", dice Jesús. ¿Qué nos querrá decir con estas palabras? ¿Será correcto que los cristianos separemos a Jesús y su evangelio de todo compromiso y contacto con la realidad concreta que vivimos, y nos preocupemos sólo de lo "*espiritual*"? ¿Por qué?
- b) Jesús se presenta como "*Testigo de la Verdad*". El(la) seguidor(a) de Jesús es también testigo de él. ¿Cómo somos testigos de Jesús en nuestra comunidad? ¿Nuestra vida recuerda o se parece a la de Jesús?
- c) Jesús habló y luchó por el Reino de Dios. Por esta causa se entregó incondicionalmente. ¿Se podría pensar que quizás sea mejor el título de «*Cristo, luchador por la Causa del Reino*» en lugar de "*Cristo Rey*"? Comentar.
- d) La frase final del texto dice: "*Quien está de parte de la verdad escucha mi voz*". ¿A dónde dirigimos nuestros oídos? ¿A quién atendemos y escuchamos? ¿Estamos de parte de la verdad o vivimos en la mentira y la injusticia?
- e) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer en concreto para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 18, 33-37

1. El contexto: Estos pocos versículos nos ayudan a entrar más profundamente en el relato de la Pasión. Jesús está en un lugar cerrado, apartado, donde Él se encuentra solo, cara a cara con Pilato: el pretorio. Aquí es interrogado, responde, pregunta, continúa revelando su misterio de salvación y nos llama a escucharle. Aquí Jesús se muestra como rey y como pastor. Aquí está atado y coronado en su condena a muerte. Aquí Él nos conduce a la verdad. El pasaje forma parte de un relato más amplio, que va de los versículos 28-40 y relata el proceso de Jesús ante el Gobernador Pilato. Después de una noche de interrogatorios, de golpes, desprecios y traiciones, Jesús es entregado al poder romano y condenado a muerte. Pero precisamente en esta muerte, Él se revela Rey y Señor.

2. “Mi reino no es de este mundo”: Jesús no es rey al estilo que Pilato puede imaginar. No pretende pelear con Tiberio por el poder imperial. Jesús no pertenece a ese sistema de gobierno sostenido por la injusticia y la mentira. No se apoya en la fuerza de las armas. No pertenece a ningún sistema injusto de este mundo. No pretende ocupar ningún trono. No busca poder ni dinero. Su realeza tiene un fundamento completamente diferente, que es el amor de Dios al mundo. Pero añade a continuación algo muy importante: “*Soy rey...y he venido al mundo para ser testigo de la verdad*”. Es en este mundo donde quiere ejercer su realeza, pero de una forma nueva. No viene a gobernar como Tiberio sino a ser “*testigo de la verdad*” introduciendo el amor y la justicia de Dios en la historia humana. Esta verdad que Jesús trae consigo es una llamada que puede transformar la vida de las personas, pues es una verdad liberadora, capaz de hacer nuestra vida más humana. Es un error pensar que la afirmación “*mi Reino no es de este mundo*”, se refiere a un Reino que se sitúa solamente en un plano religioso y espiritual, que no tiene nada que ver con la realidad temporal, con la historia concreta de cada día. Esto no se corresponde al

conjunto del Evangelio. Jesús, pues, no está hablando de una separación entre las cosas espirituales y las cosas temporales (del mundo) sino entre la dominación y el servicio. El Reino de Jesús no es como el que Pilato conoce, un Reino de injusticia, privilegios y dominación; su Reino es de amor, libertad, justicia y servicio.

3. Jesús, el Rey atado y entregado: La “*entrega del Cristo*” es una realidad que nos habla de Dios y de la misma vida de Jesús y sus opciones. En las páginas de la Escritura, parece que es el mismo Padre quien entrega a su Hijo Jesús, como un don para todos(as). Romanos 8,32 dice: «*Dios, que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos ha de dar con Él todas las cosas?*» Al mismo tiempo, sin embargo, es Jesús mismo, en la suprema libertad de su amor, en íntima unión con la voluntad del Padre, quien se entrega por nosotros(as), quien ofrece su vida. Dice San Pablo: «*Cristo nos ha amado y se ha entregado a sí mismo por nosotros*». (Ef 5,2.25). Pero también están estas palabras de Jesús: «*Yo ofrezco mi vida por las ovejas; ninguno me la quita, sino que yo la ofrezco por mi mismo*». (Jn 10,18). Por tanto, antes de toda otra entrega, está esta entrega voluntaria, que es entrega de amor y de donación.

4. Soy Rey: Pilato es astuto, no se engaña. No ve en la respuesta de Jesús una negación de su realeza. Deduce e insiste: “*luego tu eres Rey*” (v.37). El Señor lo acepta sin evasivas: “*sí, como dices, soy Rey*”. Para eso ha venido al mundo. Para crear un mundo de paz y fraternidad, de justicia y respeto por los derechos de todos, de amistad con Dios y entre nosotros. Ese es su Reino que llega a la historia humana. Reinado que “*no tendrá fin*”, que no es sólo para el futuro, sino que está presente desde ahora. Se trata de un Reino cuya llegada plena pedimos en la oración del Padre Nuestro. De esa verdad, de la verdad del Reino, Jesús es testigo, mensajero y luchador.

5. El(la) seguidor(a) de Jesús es «testigo». Quienes seguimos a Jesús tenemos que vivir la verdad del evangelio, comunicar la experiencia de

Jesús que está cambiando nuestra vida y poner en todas partes la verdad de Jesús. Tenemos que atraer a otros hacia él, hacia el evangelio. La Iglesia atraerá a la gente cuando vea que nuestro rostro se parece al de Jesús, que nuestra vida recuerda a la suya.